

EL ENVÍO DE LA MISIÓN DE VISITA POR LA ONU (MAYO-JUNIO 1975), PAPEL MOJADO PARA UNA DESCOLONIZACIÓN

E. Lemus

Universidad de Huelva

Desde 1960 a través de la Resolución 1514 (XV), Naciones Unidas había demandado a España que permitiera la visita de una comisión especial para comprobar las condiciones en las que en el territorio se preparaba el proceso de descolonización. La resolución 3292 (XXIX) de 13 de diciembre incidía en ello a través del mandato del párrafo 5, encomendando al Comité de los Veinticuatro (Comité Especial de Descolonización) que contemplara el envío de una misión visitadora: «Pide al Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales que mantenga en examen la situación en el Territorio, inclusive el envío de una misión visitadora al Territorio, y que informe al respecto a la Asamblea General en su trigésimo período de sesiones». En consecuencia, el Secretario General solicitó a la embajada española en la ONU que se comunicara una fecha para realizar la visita y, aunque el Gobierno de España tardó meses en responder, finalmente la Misión quedó dispuesta para mayo de 1975.

Aunque este capítulo analiza el desarrollo de la visita, su informe y las consideraciones que incluía, al inscribirse esta iniciativa en la citada resolución 3292 (XXIX) y, ya que las referencias a la autodeterminación que aparecen en la misma son mencionadas con frecuencia en las entrevistas realizadas por los delegados y en sus observaciones, vamos a referirnos al conjunto de la misma, puesto que su inesperada aprobación impuso un cambio en los planteamientos que el Gobierno español manejaba para el futuro inmediato de la colonia. Con la aprobación de esta resolución, la Asamblea General solicitaba al Tribunal Internacional de Justicia la emisión de una opinión consultiva sobre la naturaleza del territorio a la llegada de los españoles, en el sentido de si el Sahara occidental, en el momento de su colonización, era un territorio sin dueño; si la respuesta a esa pregunta era negativa, se solicitaba la aclaración sobre qué vínculos jurídicos existían entre dicho territorio y el reino de Marruecos y el “complejo mauritano”. Pero esta demanda se enmarcaba tras el enunciado: «Reafirmando el derecho de las poblaciones del Sáhara Español a la libre determinación, de conformidad con la resolución 1514 (XV)»¹.

La visita estaba prevista para conocer las condiciones del Sahara Español y las políticas y decisiones de la potencia administradora encaminadas a la descolonización y a tratar el tema con los gobiernos de las partes implicadas e interesadas, es decir: Marruecos, Mauritania y Argelia. Su actividad transcurre entre el 7 de mayo, cuando deja

¹ Véase el texto completo de la Resolución en: https://www.umdraiga.com/documentos/ONU_resolucionesasambleageneral/A_RES_3292_1974_es.htm [16-07-2024]

Nueva York vía Madrid, hasta el 14 de junio, con retorno a Nueva York, vía Lisboa. En este tiempo se movió según el siguiente itinerario: desde Madrid se desplaza al Sáhara y regresa de nuevo a Madrid para una segunda ronda de entrevistas con las autoridades españolas. Desde Madrid se dirige a Marruecos; de Marruecos a Argelia y finalmente se trasladó a Mauritania.

El Comité Especial en aquellos momentos estaba bajo la presidencia del embajador permanente de Tanzania, Salim A. Salim. La Misión quedó compuesta por tres miembros: actuaba como presiden el embajador permanente de costa de Marfil, Simeon Ake, y como vocales, la diplomática cubana Marta Jiménez Martínez y Manouchehr Pishva, ministro consejero de Irán en Naciones Unidas. Iban acompañados por un pequeño equipo técnico de la ONU, entre ellos un eficaz Myles Minchin que destacaba cómo asesor del Secretario General y también el diplomático español Francisco Villar, que advierte la desequilibrada composición de esta comisión. El presidente, Ake, mostró siempre su inclinación por la posición marroquí; además, según Villar, era muy probable que Pishva hubiera recibido alguna instrucción del Shah en el mismo sentido. Frente a ellos, la delegada cubana defendió firmemente la opción de la autodeterminación y la independencia y se identificó con el Polisario²

Se le encarga la tarea de conseguir toda la información que pudiera sobre el territorio con el objetivo de plantear el procedimiento de descolonización. En Madrid, la Misión se entrevistó con el presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, el ministro de la Presidencia, Antonio Carro, el ministro de Exteriores Pedro Cortina Mauri y el Subsecretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores, Juan J. Rovira. La Misión reflejó que en estos encuentros y en las reuniones de trabajo con los cargos que se ocupaban de la gestión del territorio en la península y en el mismo Sahara, los interlocutores no escatimaron esfuerzos para que la Misión contara con toda la información solicitada y pudiera acceder a los lugares y a las personas que requirieran.

En el Sahara debería estudiar su situación en todos los aspectos desde la esfera política, a la económica, social, educación y la organización de su administración, así como el poder judicial y la organización militar. Para lo cual trazó un intenso programa de actuaciones con entrevistas con las autoridades civiles y militares y múltiples desplazamientos a todas las localidades importantes de norte a sur y numerosísimas reuniones con numerosos sectores de la población, tanto de edad –mayores y jóvenes– como de sexo –las mujeres cobraron una destacada presencia– y procedencia social, desde miembros de la Djema'a, jeques y notables tribales a trabajadores; delegaciones del Partido de La Unión Nacional Saharaui –PUNS– y el Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro –Frente Polisario– y hasta un grupo de prisioneros. En este sentido, la Misión consideró, al finalizar, que había podido entrevistarse con una amplia muestra representativa de la población y «recibir sus puntos de vista, libremente expresados en todas las ciudades y centros que visitó. Todas estas entrevistas se realizaron en privado sin que estuviera presente ningún representante de las autoridades españolas»³.

² VILLAR, Antonio, *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres Editor, S.A., pp. 283 y 285.

³ Misión Visitante de las Naciones Unidas al Sáhara Español, 1975, Asamblea General, 30.º período de sesiones, Suplemento 23, Documento de las Naciones Unidas A / 10023 / Rev., pág 238.

En los tres Estados limítrofes, la Misión se encontró con sus respectivos jefes de Gobierno y, como en el caso de España, con un nutrido grupo de ministros y responsables políticos. Se trataba de conocer de primera mano la voluntad de cada uno de esos tres países con respecto al proceso descolonizador y sus intereses sobre la región. Además, en los tres, también se reunió con población saharauí desplazada, para conocer sus deseos con respecto al futuro del territorio e, incluso, con población autóctona de Marruecos y Mauritania, ya que, en ambos casos, se sostenía que la población saharauí pertenecía a las mismas tribus y grupos familiares que sus vecinos del norte y del sur.

En definitiva, que los comisionados no ahorraron esfuerzos, sostuvieron jornadas agotadoras para entrevistarse y escuchar a los más diversos grupos, incluidos prisioneros y movimientos de liberación; se desplazaron a lo largo y ancho del desierto del Sahara desde Fez a Nouakchott y, finalmente, se elaboró un informe -que fue presentado al Presidente del Comité de los 24 el 10 de octubre y quedó refrendado por el Comité Especial el 7 de noviembre de 1975- compuesto de unas consideraciones generales y de un detallado anexo que recogía lo fundamental de las gestiones realizadas. Un trabajo minucioso y complejo, que transmitía la diversidad de opiniones, no solo entre los gobiernos entrevistados sino entre las poblaciones implicadas, y destacaba las dificultades para llegar a una decisión apoyada sobre la voluntad mayoritaria de la población y pactada con todas las partes involucradas y de cuya lectura se saca la conclusión de cuán alejadas estaban las posturas de todos los comprometidos y cuán lejos había quedado tanto la unidad de acción como los principios que emanaban del último comunicado conjunto de los tres países ribereños al finalizar la cumbre de Agadir el 2 de julio de 1973: «Los tres Jefes de Estado han prestado una atención particular a la evolución de la cuestión del Sáhara todavía bajo la dominación del colonialismo español. Han reafirmado su adhesión indefectible al principio de la libre determinación y su anhelo de velar por la aplicación de este principio en un marco que garantice a los habitantes del Sáhara la libre y auténtica expresión de su voluntad conforme a las decisiones de las Naciones Unidas en esta esfera»⁴.

El transcurso de la visita en España y en los tres países limítrofes

El Gobierno de España tenía especial interés en abordar el proceso descolonizador, ahora sí, en total consonancia con los procedimientos marcados por la ONU y en terminar el proceso cuanto antes, en vista del deterioro de la seguridad en la colonia y estimaba que «era urgente responsabilizar a las partes interesadas en el proceso de descolonización», para lo cual era partidario de que se organizara bajo la supervisión de la ONU una conferencia a cuatro (España, Marruecos, Mauritania y Argelia). Esta propuesta recibió mucha atención por parte del Secretario General, que encontró siempre la oposición de Marruecos a que también acudiera Argelia, a quien, por otra parte, no consideraba parte implicada y se encerró en la única opción de bilateralizar la negociación con España, tergiversando así la recomendación de la ONU de que, para iniciar el proceso descolonizador, la potencia se pusiera en contacto con las demás partes. Ya entonces manifestó el Gobierno que, si no se conseguía una posición común, España estaba dispuesta a poner término a su acción administradora, «sin que por ello dejara de coadyuvar

⁴ Misión Visitante, *Ibid.*, pág 131.

con las Naciones Unidas para arbitrar los medios apropiados que permitieran llevar a buen fin, en los mejores términos, su propósito descolonizador»⁵. Además, el Gobierno de España aseguró y puso a disposición de la Misión todos los medios necesarios para que cumpliera con su cometido de la mejor manera.

Los miembros de la Misión conocían que la colonia era un territorio de 226.000 kms², rico en fosfatos, cuyo litoral bordeaba el Atlántico a lo largo de 1.062 kms. y por el interior tenía 2.045 kms. de frontera con tres países, Marruecos, Argelia y Mauritania. Su valiosa posición geopolítica incrementaba el interés de los vecinos y los involucraba en el proceso de descolonización. En la colonia, la Misión trabajó tanto con el general Federico Gómez Salazar, gobernador general, y con Luis Rodríguez de Viguri, secretario general del Sáhara español.

Ya en el territorio, la Misión recibió una fuerte imagen de la dureza del desierto. La aridez extrema y los fuertes vientos convertían en improductivo prácticamente todo el territorio; apenas existía alguna huerta junto a pozos que extraían el agua del subsuelo y la población practicaba el nomadismo para ir trasladando su ganado hacia donde hubiera una brizna de hierba. Se habla de que, aunque poseía un rico litoral con bancos de pesca, su aprovechamiento estaba dificultado por los vientos y las corrientes que no favorecían la apertura de puertos. En suma, que la región dependía completamente de los suministros traídos de la península.

En este erial había estallado el filón de fosfatos que podían representar la riqueza para toda la población y para cuya explotación se había realizado en Bu Craa una fuerte inversión a través de la empresa del INI *Enminsa* y luego con *Fosfatos Bu Craa, S.A.* Eran unos yacimientos tan ricos como los marroquíes, que habían convertido al país en el primer exportador mundial. Sumar la reserva del Sahara Español significaría controlar la producción mundial de fosfatos y fijar el precio internacional de este recurso imprescindible para la agricultura. Aunque Hassan II se obstinara en negarlo, la riqueza de los fosfatos se convirtió en una razón poderosa para anexionar el norte del Sahara, donde estaba Bu Craa, tal vez por ello hubiera disposición para pactar el reparto con Mauritania, la *Seguiet el Hamra*, al norte, era la porción más pequeña, pero incluía la zona minera. Después de las cuantiosas inversiones públicas desde los años sesenta para la construcción de la infraestructura de explotación, desde las instalaciones a pie del yacimiento hasta la cinta transportadora de 98,65 kms. y el cargadero ya en el mar, un poco al sur del Aaiún, la producción de fosfatos no comenzó hasta 1973 y comenzaba a ser importante en 1974 cuando llegaron los problemas por la repercusión de la situación política, primero los sabotajes del Polisario, luego las tensiones desatadas en 1975⁶.

Sobre esta tierra pobre, la población organizada tribalmente aún practicaba el nomadismo, aunque en los últimos años se había ido asentando en las diferentes ciudades. La educación era rudimentaria y muy pocos nativos llegaban a la Enseñanza Media y sólo setenta y cinco cursaban estudios universitarios, entre ellos algunos de los principales líderes del Polisario. La Misión tuvo la ocasión de entrevistarse con dos universitarios en Madrid y ambos manifestaron que serían partidarios de la independencia si creyeran que

⁵ Misión Visitante, *Ibid.*, pág 88.

⁶ MARTÍNEZ MILÁN, Jesús M., «Empresa pública y minería en el Sahara Occidental: Fosfatos de Bu Craa S.A., 1969-1983», *Boletín Geológico y Minero*, v. 128 (2017) pp. 913-929 <https://doi.org/10.21701/bolgeomin.128.4.003>

el país podría vivir de forma independiente, pero no lo creían así y por ello, «Estimaban que la única solución viable consistiría en que el Territorio se integrara con algún Estado vecino y eran partidarios de la integración con Marruecos»⁷. En la región, apenas había técnicos, médicos, altos cargos en la administración o maestros de origen autóctono, salvo para las áreas de justicia, enseñanza y religión islámicas. En consecuencia, el informe afirmaba que, mientras esta situación no se revirtiera, el territorio seguiría dependiendo, en gran medida, de personal extranjero con los conocimientos profesionales requeridos para administrar los asuntos de la región.

Más allá de las opiniones gubernamentales, a la Misión le interesaban las posturas de la población autóctona y, como se indicaba, se organizaron multitud de entrevistas sobre el tema esencial de la descolonización, la organización de un referéndum, las opciones de independencia o anexión, el papel de la administración española y el de la propia ONU... Los diplomáticos recorrieron el país a lo ancho y a lo largo: El Aaiún, Esmara, Villa Cisneros, Tichla, La Güera, Bu Craa, Daora, Mahbés, Guelta Zelmur, El Aargub y Auserd y en estos núcleos urbanos no solo se movieron por su centro, sino como en el caso concreto del Aaiún por los barrios populares indígenas, como Casa Piedra y Khata Rambla

La fortaleza del Frente Polisario estalló por todas partes, sus banderas se enarbolaron por doquier. Ante la Misión, el Polisario se describió a sí mismo como un movimiento de liberación y como único representante auténtico del pueblo sahariano. Por esa condición de lucha contra la potencia colonizadora, tenía su dirección en Argelia. Había realizado su primer congreso el 10 de mayo de 1973, dos meses después de que la Yema'a aprobara su declaración dirigida al Jefe de Estado español en la que pedía que el Territorio obtuviera la autonomía interna, una propuesta y esto es muy importante porque le llevaba a compartir opinión con Marruecos, que el Polisario describía como un intento de España por crear un régimen títere⁸. La Misión comprobó que tenía un apoyo considerable en todos los sectores de la población, especialmente entre las mujeres, un sector social presente en las manifestaciones y en las asociaciones diversas que fueron recibidas por la comisión. Se organizaron movilizaciones masivas en favor del movimiento y la Misión valora que su visita pudo servir como catalizador para que estallaran fuerzas y presiones que habían estado sumergidas hasta entonces, el fenómeno sorprendió, sobre todo, a las autoridades españolas, que no habían sido plenamente conscientes de cómo había crecido el malestar político entre la población⁹.

El PUNS, en cambio, pareció mucho más débil y contenido. En los desplazamientos por el Norte no se le vio; sí en el Sur, en ocasiones en enfrentamiento con el Polisario. El símbolo de su debilidad radicó en la repentina desaparición de su Secretario General, Khali Hena Al Rachid. Con respecto a este partido, se explica que se formó en 1974 y que, según las conversaciones con la Misión, también perseguía la independencia plena. Se oponía a la integración con cualquiera de los países vecinos y a la continuación de la dominación española, aunque se mostraba partidario de retener vínculos de amistad con España después de la independencia¹⁰. La mayoría de los miembros de la Comisión

⁷ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 248

⁸ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 219

⁹ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 203

¹⁰ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 210

Permanente de la Yema'a se identificaron como miembros de ese partido y fue evidente para la Misión que el PUNS obtenía gran parte de su apoyo del elemento tradicional de la sociedad sahariana. Sus opositores, el Frente Polisario, sostenían que era una creación de las autoridades españolas¹¹ y lo acusaban de recibir apoyo financiero de ellas y de que sus miembros se afiliaban por una razón clientelar, que se les brindaba un trato preferente, por ejemplo, a la hora de obtener empleos.

En una recepción ofrecida por el Gobernador General en El Aaiún, Khali Hena Al Rachid, Secretario General del PUNS, reconoció que haber estado ausente en la gira por el norte del territorio había sido un error táctico¹² y anunció a los comisionados que, para corregirlo, se dirigiría hacia el sur para organizar las manifestaciones del PUNS y que se reuniría con la Misión cuando llegase a Villa Cisneros. Sin embargo, no acudió ni se le volvió a ver y su paradero se convirtió en un misterio hasta que la radio de Marruecos anunció que había llegado al país y proclamado su lealtad al trono marroquí. Finalmente, la Misión se entrevistó con él durante su visita a Agadir y allí les suministró todo tipo de explicaciones. Su idea era que España había venido maniobrando hábilmente para socavar la lealtad de la población a Marruecos, tratando de hacer del Territorio una entidad política separada. Para ello había organizado una Yema'a títere y una general inclinación artificial favorable a la independencia. Esto se había hecho en parte para que España pudiera continuar controlando la riqueza económica del territorio al tiempo que se justificaba ante el mundo con un proceso de descolonización. Aseguró que las autoridades españolas lo habían elegido para que dirigiera el PUNS «con la promesa de que pasaría a ser jefe de gobierno después de la independencia, porque se había educado en España y estaba casado con una española. Él había aceptado la oferta y aparentado estar a favor de la independencia del Territorio, porque quería socavar el movimiento de independencia desde dentro»¹³. Añadió que las manifestaciones públicas masivas del Frente Polisario y del PUNS en el sur habían sido organizadas por España y no reflejaban los deseos de la mayoría de la población, que era leal a Marruecos. Ni el mismísimo ministro de Información lo hubiera hecho mejor.

En la opción de la integración coincidían los saharauis refugiados al Sur de Marruecos, la Misión se entrevistó con grupos del *Front de Libération et de l'Unité* (FLU) y también con Eduardo Moha de los *Morehob* – los Hombres Azules- en la región de Tan Tan, que manifestaron con vehemencia su adhesión a Marruecos, como comentaremos más tarde.

En el informe se recapitula que, durante su visita de siete días al Territorio, los miembros de la Misión mantuvieron entrevistas oficiales con no menos de 60 grupos de entre 10 y 30 personas cada uno, además de muchas conversaciones con particulares. La Misión consideró que había podido entrevistarse con una amplia muestra representativa de la población y recibir sus puntos de vista, libremente expresados, en todas las ciudades y centros que visitó. Todos estos encuentros se realizaron en privado sin que estuviera

¹¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015, p. 310.

¹² La reconstrucción a través de testimonios orales que realiza José Luis Rodríguez nos ofrece la explicación de que la fuerza y la vehemencia de los *polisarios* impidió las manifestaciones de los miembros del PUNS e incluso que desplegaran sus pancartas, RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L., *Id.*, p. 343.

¹³ Misión Visitante... *op.cit.*, pár 323

presente ningún representante de las autoridades españolas. En cada ciudad visitada se organizaron manifestaciones y los lemas característicos de esos carteles, que se repitieron también verbalmente a la Misión, eran: “Exigimos la independencia absoluta”, “No al colonialismo español, no a Marruecos y no a Mauritania” y “Sáhara para los saharauis”. En definitiva, a la Misión no le cupo duda de que la voluntad mayoritaria de los saharauis estaba claramente a favor de la independencia¹⁴.

La Misión recogió en su informe el estado de tensión que se respiraba por doquier. Antes de su llegada al territorio y, como de Piniés había expuesto en la Secretaría, se habían sucedido emboscadas en los puestos fronterizos o sobre las patrullas de frontera, que los españoles atribuían a fuerzas marroquíes y los marroquíes a los combatientes del FLU. Incluso en El Aaiún se habían producido incidentes terroristas perpetrados por el FLU y el Frente Polisario. La presencia de la Misión no detuvo los incidentes y, mientras estaba en Madrid, se amotinaron dos patrullas de tropas nómadas que se pasaron con sus armas al Polisario después de hacer prisioneros a los miembros españoles, un episodio que había dejado de ser extraño. En suma, que la inseguridad generada por los sabotajes de las tropas marroquíes, el FLU y el Polisario iba creciendo y las tropas españolas encontraban dificultades crecientes para mantener en el territorio el clima necesario para garantizar una descolonización ordenada. Con la Misión ya en el territorio, las autoridades siguieron informando de escaramuzas contra los fuertes de la frontera norte: el 8 de junio, una unidad formada por 44 hombres fue capturada por las tropas españolas cuando intentaba ocupar el puesto de Mahbes. Las autoridades españolas declararon que «los documentos hallados en su poder indicaban que esa unidad era una de cuatro compañías del ejército marroquí a las que se había ordenado que ocuparan cuatro puestos próximos la frontera, pero el Gobierno de Marruecos lo negó, afirmando que se trataba de una unidad del FLU»¹⁵. Las autoridades coloniales informaban de que esas avanzadillas minaban la zona fronteriza española: el 24 de junio, un vehículo en el que viajaban un oficial y cuatro soldados españoles fue destruido por una mina cerca del puesto de Tah, situado a tres kilómetros de la frontera por la zona de Tarfaya. Todos los ocupantes resultaron muertos. La actividad de la Misión no mejoró el clima, las escaramuzas y combates en la frontera y las bombas en las ciudades se arracimaban y el clima de inseguridad aumentaba¹⁶.

Efectivamente la Misión afirmó que la vehemencia de las manifestaciones contra la presencia colonial había sido una sorpresa para España y, si el Gobierno ya anunció en la primera entrevista en Madrid a los miembros de la Misión su disposición a acelerar el proceso descolonizador y dejar el territorio cuanto antes, cuando la Misión regresó a la capital el 21 de mayo, se encontró con la decisión firme de Arias de abandonar lo antes posible la colonia. El gobierno declaraba su voluntad de permitir a la población del territorio el ejercicio del derecho a la libre determinación. En lo tocante al referéndum, España consideraba que las poblaciones del Sáhara Español habían expresado en términos inequívocos su deseo de alcanzar la independencia y esa había sido la intención española, interrumpida por la decisión de Naciones Unidas de solicitar el dictamen al TIJ. Por lo cual y ante la crispación ubicua, el Gobierno manifestó públicamente su decisión de

¹⁴ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 238 y 239.

¹⁵ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 262

¹⁶ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 260-264

retirarse a la mayor brevedad y realizar la transferencia de la soberanía a quien correspondiera, declarando que no iba a asumir en la región responsabilidades complementarias que pudiesen surgir de cualquier demora¹⁷.

José Luis Rodríguez describe cómo se desató una oleada de odio a España, la dictadura y a los españoles, que atemorizó de distinta forma al Gobierno y a la colonia. Un rechazo con una agresividad nunca vista con anterioridad al grito de ¡Fuera España!, que, en palabras de Villar, incentivó en el Gobierno el “síndrome de Portugal”¹⁸

Recogiendo esas manifestaciones, como ha dejado escrito el embajador permanente en Nueva York, Jaime de Piniés, redactó una nota dirigida al Secretario General que quedó registrada el 27 y en la que se corregían algunas de las consideraciones que el propio Arias había expuesto a la Misión, explicando primero su convencimiento de que la población saharauí había expuesto su deseo de independencia y que la voluntad de España había sido organizar un referéndum, cuyo desarrollo había sido detenido por la Resolución 3292 (XXIX), en tanto llegaba el dictamen del TIJ y que durante esta demora, por agresiones externas e interna, se había degradado gravemente la convivencia y la seguridad en el territorio, por lo que el Gobierno comunicaba al Secretario lo siguiente:

« [...]1. Consecuente con la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la descolonización del Sahara Occidental, el Gobierno español ha hecho la declaración pública de su decisión de poner término a su presencia en el territorio por entender que ha cumplido la misión que se había impuesto al establecerse en el mismo.

2. El Gobierno español desea que la terminación de su actuación pueda llevarse a efecto sin que produzca un vacío de poder, transfiriéndolo a quienes hayan de asumir la responsabilidad de la administración del territorio como resultado de la descolonización.

3. A este efecto con objeto de que no se agraven injustificadamente las responsabilidades de la Potencia administradora, el Gobierno español estima que es urgente responsabilizar a las partes interesadas en el proceso de descolonización, a cuyo fin se propone invitarlas a armonizar sus respectivas aspiraciones o, en defecto de este intento directo, convocarlas con igual propósito a una conferencia bajo los auspicios de las Naciones Unidas para hacer posible el desenvolvimiento pacífica de ese proceso.

4. En el supuesto de que no sea posible llevar a cabo uno u otro intento por no avenirse a ello las partes interesadas, o conseguir una solución equivalente que persiga parecidos fines, el Gobierno español se vería en la necesidad de poner término a su presencia y acción administradora fijando la fecha en que las autoridades españolas habrán de transferir sus poderes, sin que por ello deje de coadyuvar con las Naciones Unidas para arbitrar los medios apropiados que permitan llevar a buen fin, en los mejores términos, su propósito descolonizador.

5. El Gobierno español estima que precede el envío al Sahara Occidental de observadores de esa Secretaría para que puedan comprobar sobre el terreno la evolución de la situación y estar en condiciones de informar oportunamente a Vuestra Excelencia de cuantos acontecimientos aconsejen la adopción de urgentes medidas para mantener la paz [...]»¹⁹.

¹⁷ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 12

¹⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L., *op. cit.*, pp. 341 y ss. y VILLAR, Francisco, *op. cit.*, p. 288.

¹⁹ Obsérvese, que, tal como apunta F. Villar se ha modificado el término soberanía por el de administración, *Id.*, p. 291.

y https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/A_10095_ES.pdf [13-03-2024].

La reacción iracunda de Marruecos no se hizo esperar, denunciando airadamente en Naciones Unidas que España con esta decisión violaba doblemente las resoluciones de la ONU, que pedían que las partes no tomaran medidas que pudieran alterar la situación del territorio. En la declaración del gobierno marroquí del 26 de mayo que el primer ministro, Ahmed Osman, envió al Secretario, se volvía a amenazar con que ante la situación que se crearía por la retirada española, Marruecos estaba dispuesto a asumir las “responsabilidades que tenía por Historia y por Derecho”, es decir estaba dispuesto a anexionar el territorio: «Devant la situation que le Gouvernement espagnol se propose ainsi de créer, le Maroc entend assumer pleinement et en tout état de cause, les responsabilités qu'il tient de l'Histoire et du Droit»²⁰. En esta coyuntura de crispación entre España y Marruecos, se produjo la inmediata visita del secretario general Kurt Waldheim al territorio; se entrevistó con las partes afectadas, pero no curiosamente con el Polisario.

Pero, volviendo a la actividad de la Misión, tras la visita a la colonia y a la potencia administradora, el programa continuaba en Marruecos. Llegaron a Fez donde fue los comisionados fueron recibidos por Hassan II con un mensaje único, repetido hasta la saciedad: Marruecos no renunciaba a la marroquinidad del Sahara y por ello la descolonización significaba la anexión. Como en el caso de España, la Misión se encontró con las autoridades implicadas: el citado primer ministro, Ahmed Osman, el ministro de Exteriores, Ahmed Laraki, Ahmed Taibi Benhima, ministro de Información y el coronel Ahmed Dlimi, como jefe del Ejército en el Sur, y curiosamente con el secretario del partido nacionalista Istiqlal, Mohammed Boucetta. Todos hablaron por la misma voz que el monarca. A continuación, en Argelia, el presidente Boumédiène explicó que la política de su Gobierno se basaba en tres elementos: no tenía reivindicaciones territoriales sobre el Sáhara Occidental; era partidario de una auténtica y total descolonización y apoyaba los principios establecidos por las Naciones Unidas para la descolonización del Territorio. En cuanto a Mauritania, repitió la argumentación marroquí: el Sahara era mauritano, no se renunciaba a ello y se pretendía la anexión.

Como en el caso del Sahara, la Misión quiso pulsar las opiniones de la población en los Estados ribereños. En Marruecos, además de las entrevistas oficiales de Fez y Agadir, la Misión se desplazó a la región de Tan Tan y a Zag para visitar un campamento. Por doquier, recibió el mensaje de que el Sahara español era marroquí, al igual que lo había afirmado con rotundidad en Agadir el fugado secretario del PUNS, Khali Hena Al Rachid. Ya se ha indicado que la Misión se entrevistó en la zona sur con los grupos de saharauis refugiados, los que formaban el FLU y los llamados hombres azules, si bien, este grupo era más bien testimonial. El movimiento armado *Front de Libération et de l'Unité* se había constituido recientemente, casi todos sus componentes eran desertores de las tropas nómadas del Sáhara y de su sabotaje provenía también el armamento que usaba. Declararon haber acometido acciones en Hagunia, Smara, El Aaiún, Hausa y Echderia. Entre los MOHEROB –Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules-, destacaba el inquieto Eduardo Moha. Se habían organizado en los sesenta en Marruecos,

El embajador de Piniés comenta la nota que entregó al Secretario, indicando que el Gobierno «habría de transferir sus poderes, pero omitía decir claramente a quién transmitiría sus poderes», PINIÉS y RUBIO, Jaime de, *La descolonización española en las Naciones Unidas*, Madrid, CEPC, 2001, p. 656.

²⁰ United Nations Archives, NY., Secretary-General Kurt Waldheim (1972-1981), S-0904-0049-03-00001 Ref: 578A/567/75

defendiendo la marroquinidad del Sahara, con fuerte respaldo oficial, cuando una década después, las circunstancias favorables en Marruecos cambiaron, se marchó a Argelia de dónde huyó pronto, pero en 1975 nuevamente reaparecía en Marruecos.

Al igual que en Marruecos la Misión se había trasladado hacia zonas fronterizas donde vivían refugiados saharauis, en Argelia se desplazaron a Tindouf, donde se habían ido asentando los mandos del Polisario y población partidaria de la independencia. Los grupos de refugiados aseguraron que habían llegado allí huyendo de la represión española, pero también de Marruecos, que los perseguía por negarse a la anexión. El 30 de mayo, la Misión sostuvo un largo encuentro con una representación del Polisario encabezada por el Secretario General El Uali Mustafa Sayed, y compuesta por varios miembros del Comité Ejecutivo y de la Dirección Política - Omar Mohamed Ali, Mahfoud Ali Beiba, Brahim Galli, Ouala Moussa y Ahmed Kaid Saleh-. Hablaron de su organización en 1973: «Era una fuerza nacional que representaba las aspiraciones de la población del Territorio y que no había sido creado por ninguna Potencia exterior», agradecieron la asistencia que recibía de Argelia y Libia. Su objetivo consistía en «la independencia y la creación de un nuevo orden democrático que sirviese a los intereses de todo el pueblo». Explicaron que el órgano máximo era el Congreso Anual y allí se elegía, también anualmente, a los componentes del Comité Ejecutivo y la Dirección Política. Agradecieron a los miembros de la Misión la oportunidad que se les daba de expresarse y darse a conocer, ya que carecían de cualquier medio publicitario.

Por su parte, la Misión les trasladó un mensaje encomendado por el gobernador general del Sahara acerca de su disponibilidad a reunirse con ellos en cualquier lugar para conversar sobre la oportunidad de que abandonaran las armas y se convirtieran en partido político legalizado a lo que El Uali respondió que lo estudiarían²¹.

Los comisionados llegaron a Nouakchott el 4 de junio y se entrevistaron con Moktar Ould Daddah, para posteriormente sostener entrevistas con los ministros de Exteriores, Hamdi Ould Mouknass, el de Interior, Ahmed Ould Mohamed Salah y el de Comercio y Transportes, Abdallah Ould Cheikh, junto a un equipo numeroso de altos cargos de los Ministerios. El argumento principal del Gobierno consistía en que la población, a un lado y otro de una frontera administrativa impuesta, era la misma, miembros de las mismas tribus de pastores nómadas y los mismos grupos familiares que hablaban la misma lengua, la *hassanía*. La Misión visitó varios núcleos cercanos a la frontera del sur del Sahara español, desde Fdérík, Zouérate y Bir Moghreïn, próximas a la Guelta Zemmur, el centro comercial en la parte española, hasta el puerto de Nouadhibou, la segunda población del país, muy próxima a La Güera saharauí.

Por los caminos y en las ciudades públicamente se mostraban pancartas que textualmente decían: "Pedimos la liberación del Sáhara mauritano" o "Proclamamos la unidad del pueblo mauritano". Sin embargo, La Misión recogió que, en entrevistas privadas, casi todos los grupos «dijeron que reconocían el derecho a la libre determinación de los saharianos dentro del Territorio, así como su derecho a optar por la independencia si así lo deseaban». Ocasionalmente, sobre todo en Nouadhibou y Bir Moghreïn, detectaron pequeños grupos que portaban banderas del Polisario y reclamaban independencia para el Sahara. Desde la embajada francesa en Nouakchott se envió

²¹ Misión Visitante... *op.cit.*, pág 371.

puntual información de estas divergencias de la población ofreciendo interpretaciones diferentes y enmarcando la escena en el mayor desacuerdo general. El embajador Henri Gauthier explicaba cómo habían aparecido pancartas en las que se pedía la independencia y añadían “fuera Marruecos, fuera Mauritania, fuera España”, lo que había sorprendido enormemente a los comisionados. Pero lo más interesante es que, según esta fuente, los marroquíes achacaban el hecho a la complicidad de los mauritanos con los argelinos, en tanto que el ministro de Exteriores mauritano, Mouknass, al igual que los órganos de prensa oficiales, trataban de explicar lo sucedido como una manifestación de la ausencia de fronteras y de la libertad de opinión y dejaba caer que la diversidad era un testimonio mejor que lo “campos de refugiados organizados para la circunstancia”, apuntando con ello a que los marroquíes habían montado esos campamentos como escenarios de cara a la visita. Como conclusión se declaraba: «Nunca las desconfianzas recíprocas entre las partes interesadas han aparecido aquí tan vivas, cada una sospechando de las alianzas secretas de las otras o de intenciones de un cambio de opinión»²².

Descolonización, autodeterminación, referéndum...

Descolonización

Sin perder de vista la reflexión acerca de que «el desarrollo del Territorio en las esferas económica, social y cultural está lejos de haber alcanzado un nivel suficiente y satisfactorio y necesitará ayuda de la Comunidad Internacional y de la ONU»²³, la decisión del Comité Especial alentaba a avanzar en el proceso descolonizador. En ese sentido, como se decía, si la posición española era desde un principio, después de muchos años de freno, abiertamente favorable a la descolonización, lo fue mucho más tras las manifestaciones de la población y la explosión de fuerza del Frente Polisario durante la visita. Como expresaba el informe de la Misión, España estaba resuelta a permitir a la población del territorio el ejercicio del derecho a la libre determinación -desde luego que a destiempo-, siguiendo los procedimientos que marcaban las resoluciones de la ONU, aunque su iniciativa de organizar un referéndum había quedado aplazada por la estrategia maroco-mauritana de acudir al dictamen del TIJ.

Por su parte Marruecos, a esa altura, ya insistía sin ambigüedades en que el Sáhara tenía que ser reintegrado a Marruecos [...]. Sin embargo, como había apoyado en Naciones Unidas todas las resoluciones que apuntaban a la libre determinación, justificaba esta postura con el argumento de que para el «Gobierno marroquí, la autodeterminación o el derecho del Sáhara Occidental a la libre determinación, principio que había apoyado siempre, no había significado nunca el abandono de una parte ‘de su territorio’. Al contrario, cualesquiera que hubieran sido los procedimientos previstos por

²² « Les participants ont été frappés par le caractère apparemment discordant des manifestations populaires dans les centres les plus proches de la frontière [...] les marrocaïns taxent Nouakchott de complicité avec Alger. M. Mouknass, comme les organes d’information officiels, dit que cette apparente contradiction témoigne, beaucoup mieux que des campos organisés pour la circonstance, de l’absence de véritables frontières dans la région et de la liberté d’expression qui règne en Mauritanie.

Jamais pourtant les méfiances réciproques entre parties intéressées n’ont paru ici aussi vives, chacune d’entre elles soupçonnant les autres d’alliances secrètes ou d’intentions de volte-face », Centre des Archives diplomatiques de Nantes (CADN), Ambassade de France à Rabat, 558PO/1/215, Nouakchott, le 10 Juin 1975.

²³ Misión Visitante... *op.cit.*, pág 10.

las Naciones Unidas desde 1965, la única preocupación de Marruecos, que había participado en la elaboración de esos procedimientos, había sido la liberación del Sáhara occidental y su reintegración al Estado marroquí»²⁴. El informe de la Misión incluía la aclaración de que el Gobierno marroquí había informado de que podría llegar a un acuerdo con Mauritania para resolver el problema del Sáhara. Al tiempo que hacía constar que, del mismo modo, el Gobierno de Mauritania, por su parte, había afirmado también sus reivindicaciones territoriales sobre el Sahara Español e insistido en que el territorio fuera integrado a Mauritania, declarando, sin embargo, que podría hallar, junto con Marruecos a la solución del problema del Sáhara, basada en el reconocimiento de sus respectivas zonas de influencia en el Territorio. Una constatación más de que la fórmula del reparto entre ambos ya estaba pactada²⁵.

Sobre la declaración de España de retirarse inmediatamente del Sáhara y traspasar el poder a la ONU, Marruecos expresaba una protesta con tono de amenaza al declarar que, si esa situación llegaba, «estaba resuelto a asumir sus responsabilidades históricas y jurídicas en el Sáhara occidental ya que, según dice, ‘la moral, la historia el derecho’ constituyen para Marruecos una obligación de actuar, por grandes que sean los sacrificios que le exija esa medida»²⁶. Fue una declaración de Hassan II, que como acaba de verse, el ministro del Interior transmitió al Secretario General. La salida inmediata de España molestaba a Marruecos casi tanto como el referéndum, porque necesitaba tiempo para preparar la anexión, que estaba anunciando con este género de declaraciones. De hecho, cuando se firmaron el 14 de noviembre los Acuerdos de Madrid, las FAR ya ocupaban los puestos fronterizos avanzados.

Desde 1974 Mauritania estaba replicando el doble juego de Marruecos: por un lado, desde 1962, había suscrito en Naciones Unidas el principio de la libre determinación para la población del Sáhara y, no obstante, en los últimos tiempos, repetía que, por historia, geografía y demografía, el “llamado” Sahara Español formaba parte de Mauritania. Así fueron las palabras de Ould Daddah al recibir a la Misión “el Sáhara era Mauritania y Mauritania era el Sáhara”²⁷ y explicó sin rodeos el alcance del acuerdo con Hassan II: el Sáhara tenía una frontera común con Marruecos y existía un parentesco incontestable entre las tribus de la región septentrional del Territorio y las del sur de Marruecos, parentesco análogo al que vinculaba a la mayor parte del Sáhara con Mauritania. Por consiguiente, Marruecos tenía razones objetivas para reivindicar una parte del Territorio y Mauritania las apoyaba, motivo por el cual había aceptado la propuesta de Marruecos de someter la cuestión a la Corte Internacional de Justicia. Lo fundamental y nuevo, en este momento, y que aporta el *quid* de la situación, es que, según Ould Daddah, desde el último período de sesiones de la Asamblea General –octubre de 1974-, Marruecos reconocía los derechos de Mauritania sobre el Sáhara. Por consiguiente, no había contradicción entre las reivindicaciones de los dos países: la mayor parte del Sáhara pertenecía a Mauritania –Río del Oro-, y el norte de Marruecos –Seguía el Hamra-. Por lo tanto, era normal que los dos países hicieran causa común, así se explicaba a la Misión

²⁴ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 299.

²⁵ Un aspecto fundamental que ya ha sido tratado en CORDERO, Inmaculada y LEMUS, Encarnación, «Mauritania y el Sahara español: entre Argelia y Marruecos (1969-1979)», *Historia y Política*, 41 (2019), pp. 305-333, DOI: <https://doi.org/10.18042/hp.41.11>

²⁶ Misión Visitante... *op.cit.*, pág 318.

²⁷ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 61.

que, tras años de recelo en los que Mauritania prefirió la existencia de un estado tapón que lo separa de Marruecos, ahora caminaran juntos. Primero, la renuncia del reino alauita sobre el propio territorio mauritano y más recientemente el reconocimiento del vecino del norte a los derechos mauritanos en el Sahara, a cambio de quedarse con la zona de los fosfatos, dejaba lista la escena para que el país cambiara su trayectoria ante Naciones Unidas.

A pesar de esta aparente hermandad, el embajador francés seguía destacando la continua suspicacia mauritana frente a Marruecos. Al comentar la repercusión en el país de la súbita decisión española de abandonar el Sahara de modo inmediato, comentaba el temor de que ese giro se hubiera dado tras la existencia de un acuerdo secreto entre Madrid y Rabat²⁸. Por lo demás, la parte argelina seguía alimentando la sospecha y, en vísperas de la llegada de la Misión, Mouknass confesaba al embajador Gauthier que el presidente Houari Boumédiène le había advertido que probablemente las tropas marroquíes invadieran el Sahara y se preguntaba si se detendrían en la frontera sur o seguirían hasta Nouakchott²⁹.

Además, como ya se ha observado, más allá de la postura oficial, en el resto del país, y a diferencia de Marruecos, no había cohesión sobre la descolonización de la región colindante. La Misión dejó constancia de que había encontrado tres posiciones: algunas de las personas interrogadas eran partidarias directamente de la integración; otras reconocían el derecho de la población del Sáhara a la libre determinación y a la independencia pero esperaban que el nuevo Estado se integrara o se asociara libremente a Mauritania y una tercera categoría, los partidarios del Polisario, se consideraban refugiados saharauis y no mauritanos y se pronunciaban en favor de la independencia³⁰.

En tanto, Argelia mantenía que la única vía descolonizadora era la marcada reiteradamente por las resoluciones de la ONU. Boumédiène habló de que hasta 1974 había existido una postura común de colaboración entre Marruecos, Mauritania y Argelia para conseguir la salida de los españoles. Pero confirmaba que el acuerdo estaba roto, aunque se acaba de observar cómo seguía dando tirones sobre Mauritania para reconducirla a su tradicional posición de alineamiento con Argelia y no con Marruecos. Por su parte, conociendo la propuesta española de organizar una conferencia entre los cuatro, aceptaba celebrar esas conversaciones y añadía que no tenía ninguna controversia con España, ni siquiera a propósito del problema palestino, ya que España no mantenía relaciones con los sionistas. Esta observación confirma la creciente confianza que se observa en Nueva York entre de Piniés y el representante argelino, Abdelaziz Bouteflika, presidente de turno de la Asamblea General de Naciones Unidas en 1975.

Lo interesante en esta conversación con la Misión consiste en que nos permite ver por qué Argelia –y se podría pensar que otros países integrantes del foro de los No Alineados- votó en la Asamblea General en favor de la propuesta de Marruecos y Mauritania de solicitar un dictamen al TIJ sobre la naturaleza del Sáhara, la comentada

²⁸ « M. Mouknass lui a indiqué que son gouvernement était porté à croire à l'existence d'un accord secret entre Madrid et Rabat sur l'avenir de territoire », CADN, 558PO/1/215, Nouakchott, le 31 Mai 1975.

²⁹ « Le président algérien n'excluait pas une pénétration des troupes marocaines au Sahara occidental. 'S'arrêteront-ils à la frontière sud –avait-il demandé- ou ne seront-ils pas tentés d'aller jusqu'à Nouakchott ? », CADN, 558PO/1/215, Nouakchott, le 3 Juin 1975.

³⁰ Misión Visitante... *op.cit.*, pág 25

Resolución 3292 (XXIX). El Gobierno argelino consideraba que la base para la descolonización se hallaba en el ejercicio de la libre determinación según los principios de la Carta de Naciones Unidas y añadía, además, que en la Carta de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y que el procedimiento quedaba establecido en las sucesivas resoluciones de la Asamblea General. Precisaba, como quedó apuntado al comienzo del capítulo, que en la Resolución 3292 se había especificado en el párrafo primero que «la decisión de recabar una opinión consultiva de la Corte se adoptaba sin perjuicio de la aplicación de los principios contenidos en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, que estipulaba la libre expresión de la voluntad de la población y por ello, la citada resolución no alteraba en manera alguna el procedimiento aprobado por las Naciones Unidas, reiterado en muchas declaraciones y resoluciones y, especialmente, en la resolución 2625 (XXV)»³¹.

No obstante, con pleno conocimiento del acuerdo de reparto, Boumédiène expuso que Argelia no se opondría «siempre que se hubiera consultado apropiadamente a la población y ésta hubiera optado libremente por esa solución»³². En cuanto al papel de la ONU, en el proceso, consideraba que no debiera de ser meramente el de observador, porque Naciones Unidas era el único organismo que podía dar las garantías necesarias de imparcialidad en la organización de la consulta y, por ejemplo, tenía que intervenir en el enunciado de la pregunta del referéndum.

Referéndum

En cuanto al referéndum en sí, en consonancia con su opción por la autodeterminación, el Gobierno de España optaba ya por una consulta en la que la población autóctona eligiera libremente si optaba por la independencia o por la integración en un Estado vecino. Pero, como venimos observando, entre los vecinos surgían interpretaciones divergentes en todo: autodeterminación no significaba automáticamente referéndum, podría haber algún otro tipo de consulta indirecta; a quién correspondía la organización del referéndum y en qué condiciones; por otra parte, quién tendría derecho a voto, qué se entendía por habitante autóctono. Naturalmente las indagaciones de la Misión trataron todas estas disyuntivas y situaciones necesarias como las de recurrir a un censo o a algún tipo aceptable de reconocimiento.

El Gobierno de España consideraba que solo los saharauis oriundos del territorio debían tener derecho a voto, pero ello incluía a los exiliados y refugiados políticos en los países colindantes. Era consciente de que había dificultades para determinar quién era oriundo y quién no y entendía que «la prueba de la autenticidad debía ser la pertenencia a un grupo familiar», ya que la familia extendida era una institución social viva. En cuanto a la organización misma del referéndum, asumía que le correspondía la responsabilidad de organizarlo en cuanto que potencia administradora, se declaraba dispuesto a contar a todos los niveles con el asesoramiento de Naciones Unidas para su materialización y, en concreto, ya que las partes implicadas cuestionaban la objetividad de una consulta con la presencia intimidatoria del Ejército español, se manifestó abierto a retirar las fuerzas

³¹ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 348

³² Misión Visitante... *Ibid.*, pág 351

durante el referéndum, si eran reemplazadas por cascos azules y la ONU asumía la responsabilidad de garantizar la seguridad del territorio³³.

Replegado sobre la vía de la anexión, Marruecos calificó el referéndum de innecesario. En la entrevista sostenida con Hassan II en Fez el 22 de mayo, este argumentó que el referéndum iría en detrimento de la descolonización; por ello, Marruecos se había dirigido a la Corte Internacional de Justicia, considerando que el Sahara formaba parte del sultanato previa la colonización española y en ese sentido, la descolonización implicaba la reintegración del territorio. Más aún, presumiendo que la opinión de la Corte Internacional le fuese favorable y aportase todas las aclaraciones que había solicitado la Asamblea General con respecto a los problemas relativos a la soberanía en el Territorio, «nadie tendría derecho a esperar de Marruecos que colaborara con cualquier otro Estado en el desmembramiento de su unidad nacional y de su integridad territorial». Asimismo, las autoridades marroquíes adoptaban la misma posición respecto del procedimiento de traspaso de la administración por vía de negociaciones, que se haría directamente a Marruecos por la potencia administradora si el fallo de la Corte refrendaba la soberanía³⁴.

De hecho, a la luz de los acontecimientos no es arriesgado aventurar que fuera cual fuera la respuesta de la Corte, Marruecos contaba exclusivamente con la anexión. En ese sentido, y como se constataría de inmediato, frente a la propuesta española de una conferencia de todas las partes implicadas bajo supervisión de la ONU, la única puerta que abría era a la de negociación directa con España, el temor real que atenazaba a Mauritania. Resulta esencial la cronología de esta declaración porque no era ese el sentido de la consulta al TIJ según la formulación de la Resolución. No se conocía aún el dictamen –no se haría público hasta el 16 de octubre- y se hurtaba ya el derecho a la autodeterminación mediante referéndum.

Hechas estas declaraciones, Hassan II aún admitía una oportunidad para algún tipo de referéndum. Si la consulta resultaba incuestionable, explicaba que podría aceptar un referéndum bajo determinadas condiciones, entre ellas la retirada de las tropas y de la administración españolas, la presencia provisional de las Naciones Unidas para que supervisara el mantenimiento del orden y el funcionamiento de la administración y el regreso de los refugiados; un período de transición durante el cual una presencia de las Naciones Unidas asumiera la responsabilidad de la administración y el mantenimiento de la paz y el orden en el Territorio. Y, además, este referéndum solo podría hacerse, en su opinión, con una pregunta así planteada: «¿Quiere usted seguir bajo la autoridad de España o unirse a Marruecos?»³⁵.

En las preguntas de los comisionados debió de señalarse el giro experimentado entre votar afirmativamente las resoluciones de la Asamblea General que demandaban la autodeterminación y plantear abiertamente en los debates la necesidad del referéndum a negarlo en el presente. Ante lo cual, el Gobierno marroquí declaró que ya habían transcurrido siete años desde que se pidió la organización de un referéndum en la Asamblea General; lo rechazaba, ahora, porque «las condiciones del procedimiento de descolonización por medio de un referéndum han sido destruidas por la Potencia

³³ Misión Visitante... *Ibid.*, 275 y 276.

³⁴ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 309.

³⁵ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 313.

administradora [...] la Potencia administradora había tomado unilateralmente medidas por las que se había puesto en práctica un dispositivo políticsomilitar que regía los sectores conexos de la seguridad, la administración, la justicia, la economía y la educación»³⁶.

Como es presumible, la visión oficial de Mauritania venía a coincidir con la de Marruecos: el referéndum era ya innecesario, cierto que los diplomáticos mauritanos habían respaldado en la ONU que se celebrara un referéndum “democrático e imparcial”. Si se hubiera celebrado antes, sus resultados habrían respaldado el «respeto a la unidad nacional y la integridad territorial de los países interesados. Sin embargo, la Potencia administradora había tardado nueve años en cumplir con la solicitud de la Asamblea General [Resolución 2072 de 1965] ». La explicación que se aducía incluía un grado de acierto. El Gobierno mauritano había llegado a la conclusión de que «la Potencia administradora había aprovechado esta demora para cambiar las estructuras sociopolíticas del Territorio a fin de transformarlo en una entidad separada de su medio»³⁷. En resumen, el Gobierno mauritano creía que la situación había sido manipulada y la opción orientada de tal manera que un referéndum sólo podría dar un resultado: el deseado por la Potencia administradora. Parcialmente, así había sucedido y de ahí la demora, incluso la vía del Estatuto y la concesión de una autonomía transitoria apuntaban a tal fin, pero el giro posterior hacia un referéndum había roto con esa dinámica.

Como en el caso de Marruecos, se admitía que, si la consulta resultaba insoslayable, tenía que considerarse minuciosamente el contexto. Por supuesto, se exigía la retirada de la administración y el ejército españoles y su sustitución por una administración provisional de la ONU, que contara con la asociación de Marruecos y Mauritania «cada uno en su respectiva zona de influencia para la preparación y realización del referéndum»³⁸.

Sí coincidía con la manifestación española de que toda la población autóctona del territorio tendría que participar en un acto que podría ser una consulta mediante sufragio universal, pero Mauritania añadía que se podría recurrir a un voto a través de sus representantes y aducía el caso del entonces Irián Occidental (Nueva Guinea Occidental). Además, en conformidad con las aseveraciones de que saharauis y mauritanos pertenecían a las mismas tribus, vaticinaba que sería muy difícil distinguir quiénes podrían ser considerados habitantes oriundos, por lo que, si la ONU lo consideraba, el Gobierno de Mauritania estaba dispuesto a levantar un censo si fuera necesario, lo que restaba reconocimiento al censo que ya elaboraban los españoles. Con conocimiento real de esta dificultad, el Gobierno mauritano declaraba que la verificación de quienes tuvieran derecho al voto tendría que ejecutarla un órgano compuesto por representantes de Naciones Unidas, pero también con representación de los países interesados y de las tribus saharauis. Entramos en este detalle porque preconizó el complicado proceso que posteriormente pondría en marcha la MINURSO, aunque con ningún fruto. Además, al mismo ente le correspondería formular las preguntas de la consulta, pero «teniendo en cuenta las realidades objetivas de la situación y la necesidad de respetar la unidad nacional y la integridad territorial de los Estados»³⁹. Lo que deberíamos entender como que, frente a la formulación planteada en Marruecos sobre si se quería

³⁶ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 310.

³⁷ Misión Visitante... *Ibid.*, pág 386.

³⁸ Misión visitadora... *Ibid.*, pág 391.

³⁹ Misión visitadora... *Ibid.*, pág 393.

seguir dependiendo de España o integrarse en Marruecos, en el caso de Mauritania se matizaba con integrarse en Marruecos en la Seguiet el Hamra o en Mauritania para Río del Oro, respetando así la integridad de ambos Estados.

Nos detenemos en un aspecto de estas opiniones sobre el referéndum que pone en el punto de mira una cuarta visión que, con frecuencia, se obvia, la del PUNS y el Frente Polisario. Tanto uno como otro expresaron claramente a la Misión que juzgaban innecesario el referéndum ya que la población había expresado claramente sus deseos y aspiraciones de independencia a la Misión. Coincidieron, igualmente, al admitir que aceptarían el referéndum si éste fuese celebrado por las Naciones Unidas: un error grave. Si bien el PUNS era en gran medida un partido instrumental y estaba llamado a desaparecer en cuanto se retiraran los españoles, el Frente Polisario, como representante de una mayoría saharauí, acababa de cometer otra gran equivocación estratégica, al alinear su posición, si bien por distintas razones, con la de Marruecos y Mauritania y no defender a capa y espada la vía del referéndum ante los enviados de la ONU. Erraron gravemente durante toda la primavera-verano de 1975 al no posicionarse junto a España –como sí llegó a hacerlo Argelia- frente al anexionismo moroco-mauritano.

En cualquier caso, del planteamiento de un referéndum, la Misión señalaba la necesidad, como vemos, definir qué población sería llamada a participar: no resultaba inmediato determinar quién era saharauí entre una población nómada que podía traspasar las fronteras administrativas con su ganado o que podía estar refugiado en los países del entorno. La Administración española ya había acometido la elaboración de un censo y en los años posteriores sería la única base con la que contaría Naciones Unidas, pero, desde el primer momento y hasta la actualidad, la cuestión de quién sí quién no se convirtió en un problema sustancial.

Población y censo

Así lo reconocía la Misión al establecer que toda consulta que se organice en el Territorio, de cualquier naturaleza, para que fuese verdadera expresión de la opinión de la mayoría, tendría que basarse en la participación de todos los saharauis originarios del Territorio. Por lo tanto, era importante determinar quiénes lo eran y se encontraban con la realidad social, económica y cultural de un estilo de vida de salida y retorno de las poblaciones a través de las fronteras⁴⁰.

El citado censo efectuado por España en 1974 estimaba que la población sahariana que vivía en el Territorio era de 73.497 personas. Por otra parte, se calculaba que podría haber entre 3.000 y 4.000 saharianos en el sur de Marruecos; de 4.000 a 5.000 en Mauritania y un número menor en Argelia. Frente a eso, Marruecos cambiaba continuamente sus cifras, pero ante la Misión afirmó tener unos 30.000 ó 40.000 refugiados. Según las autoridades argelinas, habría más de 7.000 refugiados saharauis en el sur de Argelia. Por último, Mauritania hizo saber que no tenía ningún refugiado porque los saharauis eran mauritanos que vivían a los dos lados de la frontera administrativa. No

⁴⁰ El investigador Claude Bontems llama la atención que con esta recomendación la Misión creaba un dilema: « Ce faisant, elle ouvre un dossier contentieux épineux. La notion de ‘refugié saharawi’ prête à des discussions intarissables entre Marocains, Mauritaniens, Algériens et Espagnols [...] », BONTEMS, Claude, *La guerre du Sahara occidental*, Paris, PUF, 1984, p. 119.

obstante, estimaba que, llegado el caso, podría identificar a los saharianos originarios del Territorio y levantar un censo de ellos, como se acaba de indicar.

Podemos reflexionar que estas cifras entraban dentro de lo posible y hasta podrían ser asumibles, pero el Polisario llevó la situación al nivel del absurdo, recorriendo otro paso del camino que le conducía al abismo, lanzando la cifra de 750.000 saharauis: «El Secretario general del Frente POLISARIO consideraba que la población total del territorio podía llegar a 750.000 si se daba la oportunidad de regresar al Territorio a todos los saharianos que vivían en las regiones colindantes»⁴¹. Ya entonces, la Misión concluyó que todas estas cifras eran rebatidas por unos y otros; de modo que, para cualquier plebiscito habría que comenzar pactando el censo de la población.

Papel mojado

En la primavera de 1975 la Misión encontró una región con un clima y una geografía hostil sobre la que se desarrollaba una economía precaria con alguna actividad pesquera, una agricultura de subsistencia, una ganadería nómada y un tesoro en el subsuelo, los fosfatos, para cuya explotación la potencia administradora acababa de hacer inversiones cuantiosísimas para la extracción, el tratamiento y el traslado a puerto del mineral. En el futuro inmediato, la región seguiría requiriendo la importación de casi todo lo necesario para la vida. En ese territorio se asentaba una población de número impreciso, tal vez cercano a las cien mil almas, articulada en torno a grupos familiares hasta hacía poco nómadas, tribus que hasta entonces se habían desplazado al compás de sus rebaños, si bien era cierto que en los últimos años se habían ido asentando en núcleos urbanos, una situación en proceso que había generado, entre otras carencias, la falta de viviendas en las ciudades importantes, El Aaiún y Villa Cisneros.

Existía un índice elevado de analfabetismo, la población con estudios de bachillerato era escasa y mínima la universitaria; consecuentemente, no habría posibilidades para conseguir entre los oriundos cuadros técnicos necesarios para sustituir a la administración colonial, con lo que habría de seguir contando con ayuda española u otra ayuda internacional, al menos en una primera etapa, al igual que tendría que mantenerse la presencia europea en la enseñanza y en la sanidad. No obstante, la Resolución 1514 (XV) declaraba en su punto tercero que: «La falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia»⁴².

La Potencia colonial había cambiado radicalmente de posición. Desde la primitiva reacción –en línea con Portugal-, de *provincializar* los territorios en África y declarar que España no tenía colonias, a aceptar el régimen colonial, pero ir echando en saco roto y ralentizando todos los requerimientos y las Resoluciones de la ONU desde 1960 para que como potencia diera los pasos pertinentes para la autodeterminación del territorio. Entre tanto, desde final de esa década, en el territorio, se había ido formando una conciencia identitaria nueva, la identidad saharauí, que inspiró un movimiento de liberación dirigido contra la metrópolis que prolongaba *sine die* la presencia española. A medida que

⁴¹ Misión visitadora... *op.cit.*, pág. 156 y nota en pág. 73

⁴² <https://documents.un.org/doc/resolution/gen/nr0/156/42/pdf/nr015642.pdf> [25-04-2024]

avanzaban los setenta, el movimiento adquiriría fuerza y se extendió una espiral de represión/violencia. Desde 1973, la presión anticolonial en la ONU, el conflicto árabe-israelí y las guerras coloniales portuguesas, inclinaron la actitud de Presidencia del Gobierno hacia ir preparando despaciosamente la salida del Sahara, a través de un paso intermedio que consistía en conceder una Autonomía con un Estatuto y fortalecieron la tradicional y tribal Asamblea saharauí, la Yema'a.

Para entonces, los países ribereños, Marruecos y Mauritania, estaban deseando saltar sobre la última colonia europea en África y rompieron con la doctrina de la autodeterminación que hasta entonces habían preconizado en la ONU. Solo Argelia mantuvo el objetivo de la libre autodeterminación mediante un referéndum democrático. Al tiempo, España realizó otro giro y con acertada conciencia de que, tanto por la situación de protesta interna en el Sahara Español como por las continuas agresiones de las que estaba siendo objeto en su frontera con Marruecos, la seguridad estaba generando un problema militar en la colonia, justo cuando el interés prioritario se dirigía a garantizar la Sucesión de la Dictadura. Paradójicamente, una Dictadura que no reconocía las libertades democráticas a sus ciudadanos metropolitanos abogaba por un referéndum libre, mediante sufragio universal, también femenino, y supervisado por Naciones Unidas para los habitantes de su última colonia.

El único acuerdo que halló la Misión entre la potencia y las partes implicadas e interesadas, incluidos los movimientos saharauíes, consistió en proceder a la descolonización, pero en cuanto a qué significaba ese concepto y a cómo desarrollar el proceso se extendía una clara discordancia y, además, una escasa disposición para caminar hacia el entendimiento. Como decíamos, ahora sí la potencia tenía el máximo interés en aplicar cuanto antes la doctrina descolonizadora de la ONU, recogida en la muy citada Resolución 1514 (XV) y, en ello, circunstancialmente vino a coincidir con Argelia. En el campo contrario, Marruecos y Mauritania enarbolaban la vía de unidad territorial y reintegración y se oponían a ningún referéndum que no condujera a la anexión a través de una pregunta del tipo de si la población quería permanecer bajo dominio español o integrarse en Marruecos o Mauritania, llegado el caso; ya que, de forma sorpresiva, entre ambos países se había alcanzado un acuerdo de reparto del territorio en cuestión. Por añadidura, los movimientos políticos saharauíes tampoco mostraron, entonces, entusiasmo por el referéndum, puesto que ingenuamente consideraban que la población del Sáhara había manifestado clara y fehacientemente su deseo de independencia a la propia Misión mientras inspeccionaba el territorio.

Si ya era complicado conducir a las partes hacia la aceptación de un referéndum, surgía el problema inmediato de saber quién estaba llamado a participar en el mismo. Quedaba claro para todos que la población autóctona, pero no lo estaba tanto quiénes eran los autóctonos y el informe de la Misión reconoció que sobre las cifras de refugiados la discordancia entre las partes era mayúscula.

Por el contrario, en lo que sí hubo acuerdo, y así lo señalaba la Misión, fue en la inclusión de Naciones Unidas tanto en el proceso de preparación como en la organización del mismo y, por tanto, en que la ONU recibiera la administración temporal del territorio para hacer viable la autodeterminación. Un acuerdo frágil y, más bien, de cara a la galería internacional, que Marruecos y Mauritania tardaron poco en romper. Pero a ese momento todavía no hemos llegado, nos encontramos en las consideraciones del informe que

elaboró la Misión y aprobó el Comité de los Veinticuatro el 7 de noviembre de 1975, justo cuando comenzaba la Marcha Verde.

Con esa aprobación del informe que presentaba la Misión, el Comité de los Veinticuatro refrendaba, lógicamente, las recomendaciones que incluía, que, en cierto modo, suponían una conclusión final sobre lo constatado. Se insistía en que era necesario crear un “clima favorable a una descolonización pacífica”, entendiéndose por ello un referéndum con la libre participación de todos los saharauis, y para favorecer la seguridad y la distensión en la región se reclamaban ciertas disposiciones a todas las partes implicadas: a. Que se reconociera la responsabilidad de la potencia administradora respecto al territorio durante el proceso de descolonización y prestarle la cooperación necesaria para que se cumpliera el cometido; b. Que se evitara la adopción de toda iniciativa que tendiera a cambiar el *statu quo* del territorio; c. Que quedara estabilizado el número de efectivos militares en el Territorio y en las fronteras y tampoco se reforzara la dotación material militar de ningún tipo; d. Impedir que las unidades militares cometieran actos de provocación o de agresión mediante emboscadas, minado, ataques a comandos, sabotajes, etc.; e. Que se abandonara la campaña de prensa que se había desatado entre las partes, que no facilitaba un clima de calma y seguridad; f. Que se abstuviera de cualquier medida que pudiese contribuir a empeorar la situación en el territorio o las relaciones entre las partes involucradas e interesadas⁴³.

Igualmente, la Misión valoraba que una presencia de la ONU en el territorio contribuiría al apaciguamiento y la confianza indispensables y, desde luego - básicamente para ello se habían desplazado al territorio-, señalaba que Naciones Unidas «debe tomar medidas para que esos pueblos puedan decidir su porvenir en completa libertad y en un ambiente de paz y de seguridad, de conformidad con las disposiciones de la resolución 1514 (XV) y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General relativas a la cuestión»⁴⁴. Todo quedaba en papel mojado: primero porque no se hizo y segundo, porque, como decíamos más arriba, para cuando la Comisión Especial aprobaba estas palabras, la Marcha Verde había comenzado.

Interviene en todo esto el factor tiempo, que se manejaba de forma muy diferente por una y otra parte. De un lado, un ente plurinacional con procedimientos garantistas al máximo y que actuaba siempre mediante comisiones y organismos colegiados y plurales que tienen su funcionamiento regulado con protocolos que requieren plazos, discusiones, votaciones y mayorías; de otro, un régimen monárquico autoritario donde las decisiones las toma Su Majestad sin necesidad de mayor contraste. Los ritmos y formas de actuación difieren al máximo y el reglamentismo de Naciones Unidas no respondió ante un escenario acelerado por las decisiones de Hassan II. No solo la Comisión de los Veinticuatro, tampoco la Secretaría General ni el Comité de Seguridad reunido el día 6 de noviembre para intentar detener la Marcha Verde, que, cuando terminó en la madrugada neoyorquina, el sol ya se había levantado en el Sáhara y la Marcha había comenzado.

⁴³ Misión visitadora... *Ibid.*, 38

⁴⁴ Misión visitadora... *Ibid.*, p. 41. En su estudio sobre el desarrollo y las propuestas de la Misión, Maurice Barbier concluye sin rodeos que la Misión «insistait sur le droit à l'autodétermination de la population saharouie et sur le libre exercice de ce droit grâce à una consultation contrôlée par l'ONU», BARBIER, Maurice, *Le conflit du Sahara occidental*, Paris, 1982, L'Harmattan, p.131.

Como muestra de estos desfases, la recomendación final de la Misión, estipulaba que las modalidades de la consulta que «debería realizarse bajo los auspicios de Naciones Unidas [...] podrían ser elaboradas por una nueva misión visitadora designada por el Secretario General de las Naciones Unidas en estrecha cooperación con la Potencia administradora y las demás partes involucradas e interesadas». Como único comentario solo se nos ocurre decir que *no estaba el horno para bollos* y menos para mayores dilaciones, cuando posteriormente la Secretaría envió a Olof Rydbeck ni siquiera se le permitió la entrada en Marruecos ni en Mauritania⁴⁵.

En conformidad con los procedimientos de la ONU, el lenguaje del informe respira un aire de sugerencia y recomendación que huye del tono expeditivo y de exigencia, probablemente por ello, la representante cubana, Marta Jiménez Martínez, optó por añadir un voto particular que apenas se diferenciaba del contenido del informe salvo en el uso del imperativo para marcar el énfasis, porque la autodeterminación y la intervención de Naciones Unidas no eran una propuesta sino una obligación: «La delegada de Cuba, estando de acuerdo con lo fundamental del informe, desea dejar constancia de la siguiente observación: Es un derecho legítimo de los pueblos ser dueños de su propio destino de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960, que señala: ‘Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación, en virtud de este derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural’. El ejercicio de este derecho no puede limitado, menos aún supeditado a los intereses de otras naciones. La acción de las Naciones Unidas debe encaminarse a garantizar que el pueblo saharauí determine libremente su propio destino, a lo cual deben contribuir la Potencia administradora y los países vecinos, en un ambiente de paz y seguridades recíprocas»⁴⁶.

El día 13 de octubre de 1975 se conoció el Informe de la Misión y apenas tuvo repercusión, porque el 16 de octubre se supo el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia que, por un lado, establecía que el Sahara no era una tierra sin amo *-terra nullius-* a la llegada de los españoles, pertenecía a sus pobladores y, por otra, que no había vínculos de soberanía entre la población de esa región y el sultán de Marruecos y, tal como se había planteado, consideraba el dictamen como una aportación legal para guiar a la Asamblea General en el proceso de autodeterminación que debía iniciarse⁴⁷. No obstante, el mismo día Hassan II reinterpreto el dictamen, anunciando que la Corte Internacional había avalado los derechos de Marruecos sobre la región y anunció una marcha civil para recuperar el territorio.

Hasta el día 22 de octubre no se aprobó en el Consejo de Seguridad una resolución que pedía al Secretario General, Kurt Waldheim, que se trasladara al territorio e iniciara

⁴⁵ CORDERO OLIVERO, Inmaculada y LEMUS LÓPEZ, Encarnación, «Naciones Unidas y los orígenes del conflicto del Sahara Occidental. La misión de Olof Rydbeck», *Revista de Historia Actual*, nº 20-21 (2023), pp. 143-157.

⁴⁶ Misión Visitadora... *op.cit.*, pág. 113.

⁴⁷ Desde la jurisprudencia española y la internacional existe una larga cadena de estudios sobre el dictamen, que es globalmente considerado como ambiguo en algunos aspectos, pero no en cuanto a refrendar el derecho de autodeterminación de la población saharauí y su prevalencia frente al principio de integridad territorial que demandaban Marruecos y Mauritania, véase CARRERO PLAZA, Federico, *Los aspectos territoriales en el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia de 16 de octubre de 1975 en el caso del Sahara Occidental*, p. 468 (tesis defendida en la UEX) <https://dehesa.unex.es:8443/handle/10662/3397> [19-08-2024]

una negociación con las partes. Siguió siendo papel mojado, desde las entrevistas sostenidas en mayo y junio con la Misión hasta los encuentros con Waldheim esa última semana de octubre, el juego a dos bandas había desaparecido y Hassan II y Ould Daddah ya no estaban dispuestos a que hubiera ningún tipo de consulta, tampoco bajo control de la ONU. Como manifestó André Lewin, diplomático francés que le acompañaba en las gestiones y que volvió al territorio días después como representante del Secretario General: Waldheim se entrevistó a primera hora del 26 de octubre con el sultán en Marrakesch y posteriormente se trasladó a Nouakchott «Las reuniones no han tenido ningún resultado práctico: es decir que el rey de Marruecos ha rechazado cualquier intervención de la ONU ni cualquier otra solución que no fuera la suya, restablecer la jerifiana sobre el conjunto del territorio»⁴⁸.

Papel mojado, en definitiva, una inoperancia de la ONU que se ha tratado de ir constatando en este texto, aunque nuestra tesis completa, la que venimos desarrollando en análisis sucesivos sería la de responsabilidad norteamericana y francesa para abocar al fracaso cualquier iniciativa del organismo internacional⁴⁹.

⁴⁸ Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, La Corneuve : Archives Orales, André Lewin, A018.

⁴⁹ Véase LEMUS LÓPEZ, Encarnación, *Estados Unidos y la Transición española: entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011, CORDERO OLIVERO, Inmaculada y LEMUS LÓPEZ, Encarnación, «La cuestión del Sahara: una visión desde el 'Quai d' Orsay'», *Ayer*, n° 99 (2015), pp. 123-148; LEMUS LÓPEZ, Encarnación, «EE.UU. y la Transición Ibérica. Entre la intervención y la supervisión», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (eds.), *La Transición española y sus relaciones con el exterior*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 349-370. La implicación norteamericana está muy admitida: MUNDY, Jacob, «Cómo los EE.UU. y Marruecos se apoderaron del Sáhara Español», *Le Monde Diplomatique*, 2010 y GARÍ, Domingo, *Estados Unidos en la guerra del Sáhara Occidental*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.